

En Italia, asegura, no existen homenajes de este tipo. Por eso dejó su villa por un tiempo, para honrar a su amigo Donoso.



Francesca Duranti, escritora italiana que participa en jornadas donosianas

La escritura surge de la desazón"

V.S.J.
SERVICIO

Una revista de arquitectura, en 1967, se tituló la villa Rossi, de Francesca Duranti en la Toscana, como una de las casas más bellas del mundo. José Donoso la visitó a principios de los sesenta y quedó maravillado. Andaba pensando *El otoño no pilló de la noche en su veraniego italiano*, y llegó hasta su casa monumental, hablada por la señora Francesca Duranti. Quédate impensado que el mismo confidencioso en estos días que los periodistas, las habitaciones, lo verde de su Casa de campo - novela escrita en 1978 - tienen un reflejo en aquella mansión a la que vuelve cada vez que visita Italia a su abuelita escritora Francesca.

La dueta de la villa dejó por algunos días a sus "nueve perros bravos" (como los define) revoloteando en su casa o en sus sillones según tienen por costumbre. El abuelo temporal de la villa sentía que ver con ese señor que conoció en su casa hace veinte años. Quería venir a este homenaje "tan raro" ("en Italia no existe algo como esto") y hablar de "este inquieto sedentario".

Entre conferencias y mesas académicas ha tenido poco tiempo de recorrer Santiago, aunque sí tuvo una pausa para un cómplice. Adquirió un ejemplar de Casa de campo - año recientemente tapó que podía reconocer su casa en el relato, pero ha ido lenta - ("es muy difícil para la lectura en castellano") y no ha podido encontrarse aún en el libro con esos aromas donde, desde niña, escribía, pensaba, desconocidamente, apuntaba algunos relatos.

"Escribir termina siendo como la creación de una perla: la ostra siente dentro de sí algún pequeño elemento que le está molestando y empieza a crear capas que lo van recubriendo"

La disciplinada escritora le vino de adulta, y el Donoso bastante tiempo que vive con el inicio del rigor y de ese plan en el que se propone desmenuzar las estructuras del lector.

Hubo dos situaciones determinantes. Conoció a Pope cuando su catedra lo invitó a su casa y su literatura me sugirió. Paralelamente, yo estaba volviendo a la casa de mis padres y mi separación no sólo había sido de kilómetros, sino que de afectos.

Y llegó en 1978. La noche, su primera novela ya traducida al castellano, al igual que *Final feliz*, *Efectos personales* y *La casa del lago de la luna*.

En vista de las circunstancias, pensé que la primera obra que iba a realizar podía basarse en las dificultades relaciones que había tenido con mi madre y los problemas que eso me había generado cuando niña. Ella era una mujer poco maternal, pretendía muchas cosas de mí, quería que fuera una especie de niño prodigio. Quería que yo supiera muchas lenguas, que no le tuviera miedo a nada; pero no me daba ternura. Hasta el día de hoy, cuando escribo, tengo la imagen de mi madre diciéndome "ma riuato sei bravo" (algo así como "qué bien consigues las cosas").

IGUAL QUE LA OSTRA

Lo autobiográfico se instaló en mi escritura tan fuertemente que, como asegura Pilar Donoso - esposa del escritor -, es una crítica de hacer un par

de años, le Donoso perdió el afecto y la herencia de su madre. Por el costo de la sinceridad escogió pensó su propia prima.

La literatura no implica dolor, pero dolor no es muy buena palabra... creo que en esta precisa desazón. Escribir termina siendo como la creación de una perla. La ostra siente dentro de sí algún pequeño elemento que le está molestando y empieza a crear capas que lo van recubriendo y, al final, termina generando una perla. Del mismo modo, la literatura surge de esta sensación de fastidio, de desazón, de incomodidad que hace necesario crear la obra.

Su vida como centro del relato comenzó a desaparecer.

Con el primer libro ya había experimentado la catarsis y fue dejando escritura para personajes vinculados a la naturaleza, los animales y los objetos.

Lo de la naturaleza está vinculado a mi experiencia. Mi relación con ella tiene bastante poco de italiano, un pueblo que al ser tan católico y religioso, no siente un verdadero amor por la naturaleza. Yo fui educada por institutrices de origen alemán, y cuando salía a recorrer los parques ellas no me decían "mira la flor", "mira el árbol", sino que me iban mostrando cada vez el nombre de ese árbol y de esa flor - resaca y explica la presencia de los objetos no como un afán de narrador coleccionista. Los objetos son el correspondiente objetivo de los sentimientos.

LEER Y AMAR

Ha dicho que la literatura viene de copiar y de inventar. Confirma la afirmación resaca de una anterior entrevista. Se copia de la vida y la

lección, en realidad, se existe. Sólo consiste en tomar las cosas, desmenuzalas y volverlas a armar. Tanto de la vida como de los diarios, las películas y los libros, de esos malos libros en que un personaje no queda bien resuelto y uno puede hacer algo por él.

Entregada a ese "nuevo individualismo" en que consisten los narradores italianos ("por fortuna", exclama), es bien tratada por la crítica. Recibió el premio Milán, el más importante en Italia y en Francia, el *Prize des Lecteurs d'Elle*. Pero poco le gusta que hablen de su literatura.

La literatura se debe leer y amar. Detesto los discursos sobre ella. Me gustan Borges y Proust como críticos, porque son falsos críticos; lo que les interesa era contar la maravilla que les producía el contacto con la obra. Eso es lo que debe hacer el crítico, comunicar al lector, encontrando las palabras justas, el contacto que él tuvo con el libro. Esa es la única crítica que sirve.

AUTORÍA

V.S.J.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La escritura surge de la desazón [artículo] V.S.J. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile